



**JULIA BARELLA**  
**ALCANZA**  
LA MADUREZ  
EXPRESIVA Y  
CONQUISTA UN  
TERRITORIO  
PROPIO

## Los sonidos de la imagen

**ESMERALDA**

**JULIA BARELLA**

HUERGA & FIERRO, MADRID, 2005

78 PÁGINAS, 11 EUROS

**LUIS GARCÍA JAMBRINA**

Julia Barella (León) es autora de una obra poética breve y exigente, meditada e intensa. Existe, por otra parte, una clara continuidad entre sus dos poemarios publicados hasta la fecha (el año pasado apareció, además, un hermoso cuadernillo con un anticipo de su nuevo libro, bajo el título de *Hacia Esmeralda*, y un atinado prólogo de Pedro J. Miguel). Si en el primero, *C.C.J. en las ciudades* (2002), veíamos a ese álter ego múltiple que se esconde bajo unas iniciales «en las ciudades» y «en la pintura», en *Esmeralda* encontramos toda una sección titulada «CCJ en los sonidos de la imagen». Podría decirse que este último libro amplía y profundiza el viaje de descubrimiento e iniciación emprendido en el anterior. Se trata de una exploración que es, a la vez, interior y exterior, hacia delante y hacia atrás, en busca de los orígenes y con la vista puesta en la construcción de una nueva identidad, una identidad que tiene una dimensión personal, pero también colectiva y de género.

A lo largo de su itinerario o proceso, el yo lírico tendrá que enfrentarse no sólo con las trampas e inclemencias de la memoria, sino también con los fantasmas del deseo, los laberín-

tos del sueño y los espejismos de la conciencia. En la primera sección -«La huida en siete jardines»-, se adentra en el misterioso jardín de la niñez, aquí imaginada como «fábula de fuentes», según la célebre expresión acuñada por Jorge Guillén que se cita al comienzo de esta primera sección y en el verso final del poema «La casa sobre el acantilado». La segunda sección -«En el universo creativo»- es una especie de conjuro contra la amenaza de la muerte y la aniquilación. Y la ya aludida «CCJ en los sonidos de la imagen» es un diálogo con el cine, la pintura y la música desde la propia experiencia («Por aquel bosque de los abedules / rondaba el misterio de mis veinte años»); en él se advierte una serie de analogías o correspondencias entre las diferentes artes, así como entre la cultura y la vida.

En la cuarta, «Hacia Esmeralda», intuimos momentos de crisis, de desengaño y de desamor («Cada mujer da a un hombre / una nueva historia de vida; / cada hombre a esta mujer / una menos que vivir»), que implican un cuestionamiento de la propia identidad. En «Esmeralda», tiene lugar la culminación del viaje; es el momento de la renovación y de la revelación, del conocimiento y de la salvación. *Esmeralda* es, en fin, no sólo el término más recurrente, sino también el símbolo central de todo el libro. Nombre propio y común a la vez, lleno de significados, y resonancias míticas y legendarias, nos ofrece una especie de superación de contrarios y, sobre todo, de los cuatro elementos básicos («Vientos de fuego» y «Tierra de agua» son los subtítulos de estas dos últimas secciones). Con este libro, Julia Barella alcanza la madurez expresiva y conquista un territorio propio. ■